

# Kachal kura

## OTROS NOMBRES

*Klafa, pillañ toki, pillañ kura, tralkan kura.*

## PUEBLO

Mapuche

## ÁREA GEOGRÁFICA / REGIÓN

Surandina / Sur de Chile

## ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

1250 d. C.

## PERIODO FASE

Sin asignación.

## DESCRIPCIÓN GENERAL

Clava tallada a partir de un solo bloque de piedra de color gris-verdoso muy oscuro con granos negros. Tiene una cabeza en forma de medialuna con sección subrectangular. En ambas caras se representa mediante una línea grabada un gran ojo circular. Otras tres líneas anulares paralelas separan la cabeza del mango y otra remarca el término de este último. El mango es largo, de lados rectos y sección subcircular. En el vértice superior de la cabeza tiene cuatro débiles líneas radiales grabadas, por lado y lado. Superficie pulida.

## DIMENSIONES

Alto: 190 mm; ancho: 63 mm; espesor: 35 mm; peso: 686 g.

## MATERIAL

Lítico.

## TÉCNICA UTILIZADA

Tallado, grabado. Superficie pulida.

## ESTADO DE CONSERVACIÓN

Regular a bueno. Pieza casi completa. Faltante en el extremo del mango y otros despostillos en la cabeza, sector en el que también se aprecia una trizadura. Además, se observan huellas de golpes y rayones en el canto exterior de la cabeza, y raspones superficiales en general.

## VOCES

En el contexto del proyecto "Archivo Razonado" (LDC 10554), que tiene como finalidad la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó con personas provenientes de comunidades mapuche. Con relación a las piezas líticas, se invitó al *longko* Alejandro Toro Huentecura, y acompañó en esta conversación Laura Ancavil Tropa. Se realizaron dos entrevistas el 16 y 17 de agosto de 2023. Con respecto a la tipología *kachal kura*, clava, se conversó lo siguiente:

Sí, el *kachalkura* siempre se escucha (...) viene del *kuyfi kimün* y un *kuyfi kimün* que en cierto modo nos ha ido pasando mucho hasta nuestras generaciones por lo mismo. Por los antiguos. Pero también por la influencia que ha habido de denostar esta parte del *kimün* mapuche, ¿no? Porque básicamente lo que uno conoce, lo que yo he escuchado era que generalmente los *ñidol* tenían esto, los *ülmen*, los *ñidol*, que, en su tiempo, con la invasión que hemos tenido, nuestros viejos lo usaron precisamente para significar socialmente su capacidad. Porque para llegar a tener esto, también se requería de *kimün*, no era que alguien lo tuviera por tener. Sino porque tenía que haber un *kimün* que ayudara a que esto efectivamente sirviera para los efectos que lo usaban nuestra gente. Para el *weychan kimün*, *weychan düngu*.

## N.º DE PIEZA 4929

CÓDIGO EXTERNO MAS-1190

Colección Santa Cruz-Yaconi. Minera Escondida.



Alejandro Toro Huentecura, *longko* de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

*Es que kachalkura... me hace más sentido esa forma, ¿no? Feyti kachal pingeykey feyti toki. Toki para picar leña. Feyta kachal pingey. No, no, el toki que se usa para picar leña. Kachal pingeykey fey. [Es que kachalkura... me hace sentido esa forma., ¿no? Se le dice kachal también al toki. Al hacha para picar leña. A ese también se le nombra kachal].*

Alejandrad Toro Huentecura, *longko* de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

Welu faw mapuche kimün mew toki, feyti toki, *hacha* es kachal. [Pero acá, desde el conocimiento mapuche, es *toki*, el *toki*. Hacha como tal es *kachal*]. Porque yo lo escuché en un trabajo que hicimos en *mapuchedungun* [en lengua mapuche]. Un texto didáctico, entrevistamos a un *lamngen* y él habló de *kachal*. Y ahí es la primera vez que yo escuché la palabra *kachal*. En mi concepto siempre había escuchado *toki*. Pero ahí entendí que ese era *mapuchedungun*.

Laura Ancavil de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

Mapuche kimün mew feyti kachal pingey Fey mew chi fey ta... fey ta ta üyümtukungey... feyti tokikura pingetuy yenien mew ñidolkülechi... ñidolkülelu ta weychan mew, ¿no? Feymew chi tokikura pingetuy piken. Fey engün fey ta yeniefulu feytachi kura, welu yenieingün tañi kimün mew po. *Puede ser por eso*. [Pero desde el conocimiento mapuche, se le nombra *kachal*. Por eso se le renombra también. Se dice que los grandes líderes portaban las *tokikura* (*kachal*). Las llevaban a la guerra. Por eso, también se les nombra *tokikura* (la piedra del *toki*). Ellos solían llevar las piedras *tokikura* (*kachal*), pero era porque ellos también tenían conocimiento.

Laura Ancavil de la Comunidad Zangkül mapu, 16 de agosto de 2023

## BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

### Información institucional

Esta pieza perteneció a la colección Santa Cruz-Yaconi, formada por Manuel Santa Cruz López y Hugo Yaconi Merino. La colección atravesó distintos hitos, como la creación de la Sociedad de Arte Precolombino Nacional (1981), y la Galería de Arte Precolombino Nacional (1981) que, posteriormente, fue renombrada como Museo Arqueológico de Santiago (1988), ubicado en la Plaza Mulato Gil de Santiago de Chile, a cargo de la Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro.

Esta colección fue donada al Museo Chileno de Arte Precolombino el año 2010. La pieza, en particular, fue ingresada al Museo el 24 de septiembre de 2010.

Según la carta de los donantes, publicada en *Arte Precolombino Chileno. Donación Colección Santa Cruz-Yaconi* (2011):

En nuestra voluntad de compartir el resultado de este esfuerzo con la mayor cantidad de público posible, y luego de considerar diversas posibilidades, hemos decidido que nuestro deseo es sumar fuerzas con la iniciativa del Museo Chileno de Arte Precolombino que construye hoy en día un área de exposiciones de arqueología chilena. Consideramos que este alto propósito merece nuestra contribución y hemos resuelto donar a esta institución la colección del Museo Arqueológico de Santiago (p. 5).

La respuesta institucional:

El Museo Chileno de Arte Precolombino agradece a los donantes este generoso gesto que permitirá complementar su colección y representar la diversidad que caracteriza la larga historia de ocupación

indígena de Chile. En definitiva, esta donación se enmarca en los principales objetivos del Museo, que buscan hacer visible la profundidad cultural del país a través del conocimiento de sus pueblos originarios (p. 7).

Más información en: Museo Chileno de Arte Precolombino, Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro, y F. Gallardo (2011).

#### **Circulación en exposiciones**

2014-2024: Esta pieza fue parte de la exhibición permanente del Museo Chileno de Arte Precolombino, en la sala "Sur Andina".

#### **Circulación en publicaciones**

Sin publicaciones asociadas.

#### **Proyectos relacionados**

2015: Esta pieza fue incluida en un proyecto de análisis macroscópico de su materialidad, y fue identificada como esquisto verde. Es una roca metamórfica muy alterada, de grano grueso. Proviene de la serie occidental costera, ya que la oriental no cuenta con esquistos verdes. Este proceso estuvo a cargo de Karolyn Buhning, arqueóloga, y Manuel Alarcón, geólogo (Sernageomin).

#### **DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA**

Las clavos son generalmente instrumentos labrados y pulidos de piedra, de un solo bloque, con dos segmentos notorios: un disco con forma semilunar con una escotadura, además, un mango cilíndrico que suele presentar una perforación en su extremo inferior, aunque ese detalle no es exclusivo de esta tipología de pieza. En el centro del cuerpo principal destaca un círculo en sobrerrelieve que hacia los extremos del disco presenta distintos diseños de líneas geométricas. Son a menudo de formas cefalomorfas, felinomorfas, ornitomorfas o anfibiomorfas. Sus colores son variados, pero generalmente son de tono oscuro, verde, café y, las más exclusivas, de color blanco.

El nombre con que se conocen estas piezas es variado, pero el más genérico, es el de "clava". Desde la perspectiva mapuche, ha sido conocido como *kachal* y actualmente se emplea en distintos museos de Chile (Menard 2013). Según Valdivia (1684), la traducción de este término es simplemente "hacha" (s.p.). Por otra parte, Febrés (1765) traduce este término como "hacha de fierro" (p. 433). En De Augusta (1916) se menciona otra vez la traducción de "hacha" (p. 71). Otra forma de nombrar este objeto es asociada a la familia de las *pillañ toki*, *pillañ kura* o *tralkan kura*, es decir, "piedra del *toki*", o bien, "piedra del rayo" o "piedras *pillañ*", respectivamente. Desde la historia oral mapuche, su nombre obedece a un sistema de creencias que atribuye su origen y potestad a la acción de rayos y relámpagos que caen (*tralka*), y que a menudo es donde se encuentran estas piedras, o también, por la acción, veneración y agencia que se tiene hacia el Pilláñ en la cultura mapuche. Actualmente, suelen ser también llamadas *toki kura* porque evoca la insignia o emblema del *toki*, la figura militar mapuche.

Este tipo de piezas ha generado una amplia discusión por parte de historiadores, arqueólogos, antropólogos y etnohistoriadores, intentando dilucidar sus usos y significados. Desde los textos coloniales, son casi nulas las menciones que refieren a su tipología y forma común de estos instrumentos (mango cilíndrico y disco semilunar con escotadura). Una de estas escasas referencias se encuentra en el texto de Núñez de Pineda y Bascuñán (1863), que indica la conexión entre la definición de "hacha" y el uso de esta piedra de poder, aunque sin especificar su tipología o forma específica de las clavos: "Otro [capitanejo], tenía un toque [toki kura], que es una insignia de piedra a modo de un hacha astillera, que usan los regues (léase rehues) i está en poder siempre del más principal cacique, a quien llaman toque [toki]" (p. 40).

En la mención de estas piezas, suele remarcar el carácter de insignia de mando que pudo haber tenido. En este sentido, Giglioli indica que eran de "uso probablemente ceremonial, insignia de mando ó de sacerdocio ó ambas cosas a la vez; lo que no impide que, en caso necesario, pudiera servir de arma contundente muy eficaz" (en Lehmann-Nitsche 1909, p. 160).

Esta consideración permite entender las dos dimensiones con que también se emparentan a las familias de las *toki kura* (incluidas las clavos) y que refieren a su uso simbólico como insignias de poder, como armas de guerra y uso ritual.

Otra mención antigua del uso de un *kachal* se halla en Carvallo y Goyeneche (1875):

Ningún primor de carpintería echa ménos, ni en las fábricas de sus casas, ni en sus adornos; con una hacha i una pequeña azuela a que dan el nombre de *kachal* i *maichihue*, hacen bancos, vasos, platos, cucharas, artesas, barreños, sillas de montar a caballo, yugos i arados, i ya se deja entender que todos estos muebles quedan sin pulimento (pp. 159 y 160).

Hacia principios del siglo XX, Cañas Pinochet (1911) para referirse a los *kachal*, dice: “instrumento para rasgar y cortar madera” (p. 253).

Ahora bien, tal como indicamos, no podemos asegurar a ciencia cierta si esta *kachal* corresponde a lo que hoy conocemos como clava, o bien, a una *toki kura*, ya que la traducción de ambas palabras es “hacha”.

Las conjeturas más abiertamente aceptadas respecto de estas piezas que, para finales del siglo XIX había aún pocas, las aporta José Toribio Medina (1882) en *Los Aboríjenes de Chile*:

El mango de que está provista demuestra claramente que estaba destinada a llevarse en la mano, i también colgada, por el agujero que en su extremidad posee. La parte superior, que es casi completamente redonda, tiene en uno de sus lados una entrada, que en su parte exterior figura al parecer un pico de loro, y en el centro una pequeña protuberancia también redonda, destinada, a nuestro juicio, a representar el ojo de ave (...) Probablemente ha sido una insignia de mando destinada a usarse en la guerra (p. 364).

Este atributo a modo de insignia refleja uno de los principales usos que se especulan tuvieron estos objetos. Justamente, estos recaen en el cargo del *toki* o jefe militar mapuche, tal como lo indica Ambrosetti (1905):

Debieron ser simplemente Tokis de Jefes, sobre los cuales grabarían algunos de los atributos de Pillan, como por ejemplo el rayo; pero como en su forma general representan una cabeza de pájaro, cuya definitiva clasificación aún es imposible de hacer, pues si bien parece un loro en el ejemplar de Quintero, en éste y en el de Chillan al figurárseles dientes la atribución al loro queda destruida, resulta que simplemente se trata de una ave mítica, como lo dice Giglioli, la que debe representar, á mi entender, dados los atributos meteorológicos, al pájaro de la tormenta ó thunder bird (pp. 31 y 32).

Estas especulaciones dadas por el autor coinciden con otros análisis que destacan la proximidad de estas piezas con la familia de las *toki kura* o *pillañ toki* y que, a modo de insignia y emblema del poder, pudieron entablar una relación con las características atribuidas al Pillañ, las cuales, a modo general, expresan una figura de culto a los espíritus de los antepasados, al volcán y al carácter sagrado.

Ahora bien, con respecto a estos objetos, existen estudios que destacan su proximidad con el mundo mapuche (como los anteriores), y aquellos que, en su momento, dado los hallazgos que se hicieron de estas piezas, propusieron que su origen pertenecía a otra cultura o civilización:

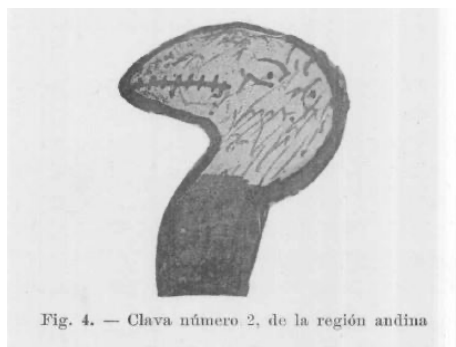
Son interesantes por la diversidad de sus formas, por su escasez y por el hecho de que no sabemos prácticamente nada, ni acerca de su origen, ni acerca de las civilizaciones o culturas responsables para su fabricación. (...) Personalmente estoy convencido de que no son de origen araucano, sino que pertenecen a una cultura anterior al tiempo de los mapuches (Bullock 1956, p. 189).

Respecto del origen de estas piezas, y de acuerdo con la difusión de nuevas fuentes y materiales, cabe considerar especial atención al texto publicado por Robert Lehmann-Nitsche (1909) sobre las clavas, trabajado junto con Nawelpi y que, a la luz de nuevas reediciones, puede analizarse más ampliamente (Canio y Pozo 2013) desde una perspectiva que las vincula con fuentes étnicas.

Al describir la famosa clava de la colección E. H. Giglioli, Lehman-Nitsche (1909) hace una conexión con la memoria oral mapuche ofrecida por las recopilaciones dadas por Nawelpi (mapuche de la zona de Neuquén que tras la Campaña del Desierto reside en Buenos Aires), quien la define: “La piedra milagrosa de Millapi”. La historia le fue narrada por de su padre Millapi, quien encontró una piedra de estas características y a la que él le atribuyó condiciones de agencia; primero, porque interpreta que le fue dada por Ngünechen y, además, porque requería ser alimentada con sangre. Gracias a eso, tuvo fortuna, según indica Nawelpi en el relato compilado por Lehmann-Nitsche. Además, existe otro episodio en que menciona que dicha piedra le habló en el sueño, por acción de Ngünechen, y que gracias a eso pudo salvarse.

Este resumen de la narración ofrece algunos detalles que, en la publicación de Lehmann-Nitsche (1909) se entienden al adjuntar el dibujo que el propio Nawelpi hizo de la piedra de su padre Millapi, y

que coincide con la tipología y forma que tienen las clavos. Este, a la fecha, es uno de los pocos relatos donde se esclarece el uso de estas piedras por mapuche durante el siglo XIX y que coincide, a su vez, con las tipologías de las clavos.



Dibujo hecho por Nawelpi, a partir de la piedra de su padre Millapi, publicado por Lehmann-Nitsche (1909, p. 155).

Ahora bien, este tipo de instrumentos advierten sobre el problema asociado a la iconografía de sus diseños, dibujos e inscripciones que suelen presentarse en el sector discoidal, en los mangos, o alrededor de toda la superficie.

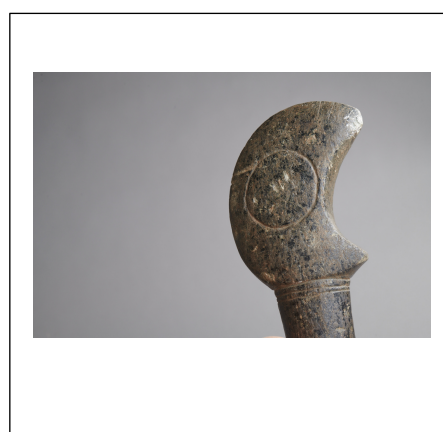
Las consideraciones más comunes confieren al sector discoidal las características de un “animal enigmático” (Lehmann-Nitsche 1909, p. 162) o de un ave posiblemente extinta. Otras, aluden a rasgos geométricos cuyas inscripciones que presentan en su superficie, como señala Ambrosetti (1902), irían destinadas al *Pillañ*: “Estas líneas, á no dudar, deben significar lluvia ó agua, y ésto me hace afirmar más en mi convicción de que estas hachas ó tokis han sido objetos votivos ofrecidos á Pillán para pedirle agua” (p. 208).

Hacia mediados del siglo, Gajardo-Tobar y Rojas (1956) al revisar varios ejemplares, señalaron:

Lo que representan también es problemático. Unos han pensado en la cabeza de un ave, otros en la representación de un reptil. En todo caso se dice, y algunos cronistas lo citan, era un instrumento que el jefe de una tribu hacía circular entre los jefes de otras tribus para firmar pactos de alianza guerrera, y sus líneas incisas serían las señales de las firmas de tales convenios (p. 9).

Tal como mencionamos, la función de insignia y de símbolos de los pactos es similar a la que tienen las *toki kura* y emparentadas, como conjunto, con las piedras *pillañ*. Posteriormente, Vicencio Codoceo (1968) enfatiza el carácter cefalomorfo de estas piezas: “Como todas las Clavas cefalomorfas, consta de un disco y un mango, y como es ornitomorfa parece representar la cabeza de un Psittacidae, un loro o algún espécimen similar” (p. 285).

Luego, Cornely y Lindberg (1952) enfatizan otra característica de estas piezas que enlazan uso y color: “Similares ejemplares se encuentran en los Museos de Santiago y de Buenos Aires. Según la opinión de algunos, las insignias hechas de piedras oscuras se usaron en tiempo de guerra, mientras hay otras de color claro para tiempos de paz” (p. 7).



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ambrosetti, J. (1905). Insignia lítica de mando de tipo chileno. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, serie 3 tomo 4, 25-32.
- Ambrosetti, J. (1902). Un nuevo pillan-toki (hacha votiva de piedra). *Revista del Museo de La Plata*, 10(1), 265-268.
- Augusta, F. de (1916). Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano. Imprenta Universitaria.
- Bullock, D. (1956). Tres clavas líticas cefalomorfas. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, 31(5), 185-193.
- Canio, M. y G. Pozo (2013). *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la "Campaña del Desierto" y "Ocupación de la Araucanía" (1899-1926)*. Lom Ediciones.
- Cañas Pinochet, A. (1911). *Estudios de la Lengua Veliche*. En *Trabajos del Cuarto Congreso Científico* (pp. 143-330). Imprenta Barcelona.
- Carvalho y Goyeneche, V. (1875). *Descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile*. Imprenta de la Librería de El Mercurio.
- Cornely, F. e I. Lindberg (1952). Dos clavas cefalomorfas de piedra de los araucanos. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, (6), 6-7.
- Febrés, A. (1765). *Arte de la lengua general del reyno de Chile, con un dialogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario, y pláticas; lo mas en lengua chilena y castellana: Y por fin un Vocabulario hispano-chileno, y un Calepino chileno-hispano mas copioso*.
- Gajardo-Tobar, R. y G. Rojas (1956). Una clava cefalomorfa más. *Boletín del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena*, (8), 7-9.
- Lehmann-Nitsche, R. (1909). Clavas cefalomorfas de piedra procedentes de Chile y de la Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, 16, 150-170.
- Medina, J. (1882). *Los aboríjenes de Chile*. Imprenta Gutenberg.
- Menard, A. (2018). Sobre la vida y el poder de las piedras: Newenke kura en el Museo Mapuche de Cañete. *Bajo la lupa*. Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.museomapuchecanete.gob.cl/publicaciones/sobre-la-vida-y-el-poder-de-las-piedras-newenke-kura-en-el-museo-mapuche-de-canete>
- Museo Chileno de Arte Precolombino, Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro, y F. Gallardo (2011). *Arte Precolombino Chileno. Donación Colección Santa Cruz-Yaconi*. Museo Chileno de Arte Precolombino., Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro, Santiago. [https://precolombino.cl/archivos\\_biblioteca/publicaciones-en](https://precolombino.cl/archivos_biblioteca/publicaciones-en)
- Núñez de Pineda, F. (1863) [1673]. *Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile*. Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Imprenta del Ferrocarril.
- Valdivia, L. (1684). *Arte y gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile: con un vocabulario, y consessionario*. Tomás López de Haro.
- Vicencio, M. (1968). Clava cefalomorfa de tipo ornitomorfo. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, (1), 285-286.